

ARGUMENTO DE LOS MITOS REPRESENTABLES.

1. ORFEO Y EURÍDICE.

Orfeo es un personaje de la mitología griega. Según los relatos, cuando tocaba su lira, los hombres se reunían para oírlo y hacer descansar su alma. Así enamoró a la bella Eurídice y logró dormir al terrible Cerbero cuando bajó al inframundo a intentar resucitarla. Orfeo era de origen tracio; en su honor se desarrollaron los Misterios Órficos, rituales de contenido poco conocido.

La historia más conocida sobre Orfeo es la que se refiere a su esposa Eurídice. Ésta era una ninfa que nació de un árbol cuando Orfeo tocaba la lira en el bosque. Inmediatamente surgió el amor entre ellos. Un día Eurídice, que anhelaba las profundidades del bosque de donde provenía se adentró en él sola. Aristeo, un sátiro, mitad cabra mitad hombre, la vio y la persiguió con intención de divertirse. En su huida Eurídice es mordida por una serpiente y muere.

En las orillas del río Estrimón, Orfeo se lamentaba amargamente por la pérdida de Eurídice. Consternado, Orfeo tocó canciones tan tristes y cantó tan lastimeramente que todas las ninfas y todos los dioses lloraron y le aconsejaron que descendiera al inframundo en busca de su amada. Camino de las profundidades del inframundo, Orfeo tuvo que sortear muchos peligros; empleando su música, hizo detenerse los tormentos del inframundo, conmovió al barquero Caronte para que le llevara al otro lado de la laguna Estigia y, llegado el momento, ablandó los corazones de Hades y Perséfone, su esposa, que permitieron a Eurídice que volviera con Orfeo al mundo de los vivos, pero con la condición de que él caminase delante de ella y no mirase atrás hasta que hubieran alcanzado el mundo superior y los rayos de sol bañasen a la mujer.

A pesar de sus ansias, Orfeo no volvió la cabeza en todo el trayecto; ni siquiera se volvía para asegurarse de que Eurídice estuviera bien cuando pasaban junto a un demonio o corrían algún otro peligro. Orfeo y Eurídice llegaron finalmente a la superficie. Entonces, ya por la desesperación, Orfeo volvió la cabeza para ver a su amada; pero ella todavía no había sido completamente bañada por el sol y aún tenía un pie en el camino del inframundo, así que se desvaneció en el aire, y esa vez para siempre.

Según cuenta Ovidio, Orfeo intentó regresar al inframundo, pero Caronte le negó el paso por el río Leteo, así que Orfeo se retiró a los montes Ródope y Hemo, donde permaneció tres años evitando la unión amorosa con cualquier mujer, a pesar de que se le ofrecieron muchas ninfas. Orfeo seguía cantando y tocando la lira, lo que provocó que los árboles se conmovieran. En esos montes fue visto por las Bacantes tracias, que se sintieron despreciadas por él. Apresaron a los animales que lo acompañaban y a él lo apedrearon, lo despedazaron y esparcieron sus miembros. Su cabeza y su lira fueron arrojadas al río Hebro; esos restos fueron a parar al mar, y, cerca de la isla de Lesbos, una serpiente quiso comerse la cabeza de Orfeo, pero Apolo la transformó en roca. Por su parte, Dioniso castigó a las Bacantes convirtiéndolas en árboles. Mientras, el alma de Orfeo encontró a la de Eurídice en el inframundo, y desde ese momento son inseparables.

2. PERSEO Y LA GORGONA MEDUSA.

Un oráculo había anunciado a Acrisio, rey de Argos, que moriría a manos de su propio nieto. Para evitarlo, Acrisio hizo encerrar a su hija Dánae en una torre de bronce para impedir que tuviera trato con varón. Sin embargo, el rey de los dioses, Zeus, se transformó en una lluvia de oro que cayó sobre Dánae y la dejó embarazada. La princesa concibió a Perseo. Al enterarse Acrisio, no creyendo divino el nacimiento del niño, lo arrojó con Dánae al mar en un cofre de madera. El mar fue calmado por Poseidón a petición de Zeus, y la madre y el hijo sobrevivieron y alcanzaron la costa

de la isla de Sérifos. En esa isla gobernaba el rey Polidectes, y su hermano Dictis recogió a la mujer y al niño, al que criaría como si fuera su hijo.

Más tarde, cuando Perseo ya era joven, Polidectes se enamoró de Dánae. Pensando que el joven Perseo podía ser un estorbo para sus planes, intentó librarse de él mediante una estratagema: hizo creer a todo el mundo que pretendía conquistar a la princesa Hipodamía y pidió a los habitantes de la isla que le entregasen un regalo cada uno como presente, para poder ofrecerlo a su vez a la princesa. Perseo dijo que no pondría reparos para entregar cualquier cosa, incluso la cabeza de Medusa, que era una de las tres Gorgonas y podía convertir en piedra a los hombres sólo con la mirada. Polidectes aceptó como regalos los caballos de otros habitantes de la isla, pero no aceptó los de Perseo, y le mandó que le trajese la cabeza de la Gorgona que le había prometido.

Perseo partió, guiado por los dioses Atenea y Hermes, en busca de las hijas de Forcis: las Grayas, hermanas de las gorgonas. Las grayas eran tres ancianas que sólo tenían un ojo y un diente para las tres, y se los iban pasando una a otra. Perseo les arrebató el ojo y el diente y, a cambio de devolvérselos, las obligó a confesar dónde vivían las Hespérides, pues Atenea le había dicho que ellas le darían armas para vencer a la Gorgona.

Así, Perseo encontró a las ninfas, de las que obtendría un zurrón mágico para contener la cabeza sin peligro. Hermes le dio unas sandalias aladas, Zeus le dio su hoz de adamantio y el casco de Hades, que volvía invisible a quien lo llevara puesto. Además, recibió de Atenea un escudo brillante como un espejo.

Pertrechado con estos objetos, Perseo llegó a introducirse en la morada de las Gorgonas que, como las Grayas, eran hijas de Forcis. Mientras estaban dormidas las Gorgonas, Perseo se acercó a ellas. Atenea guió la mano de Perseo, que además usó como espejo el escudo de bronce que le había prestado la diosa para ver a Medusa sin mirarla directamente. Así, Perseo alcanzó a cortar la cabeza de la Gorgona, de la que nacieron el caballo alado Pegaso y el gigante Crisaor. Perseo salió del palacio de las Gorgonas. Esteno y Euríale, las hermanas inmortales de Medusa, buscaron a Perseo, pero no pudieron encontrarlo, porque el casco de Hades lo hacía invisible.

Al llegar a Etiopía Perseo encontró a Andrómeda encadenada a una roca: la habían mandado dejar allí sus padres, los reyes Cefeo y Casiopea, para que fuera devorada por un monstruo marino que había sido enviado por los dioses como castigo por haberse jactado Casiopea de ser más hermosa que las nereidas. Un oráculo de Amón había dicho que sólo se verían libres del monstruo si le era ofrecida Andrómeda como alimento. Perseo quedó prendado de Andrómeda y decidió liberarla. Tras pedir la mano de la princesa a Cefeo y Casiopea, mató al monstruo con su espada o, según otras versiones, petrificando una parte del monstruo al mostrarle la cabeza de Medusa.

Después, Perseo regresó a Sérifos. Allí, Dictis y Dánae se habían refugiado en un templo huyendo del acoso de Polidectes. Perseo se presentó ante Polidectes y ante toda su corte, sacó la cabeza de Medusa y se la mostró a toda la concurrencia, que quedó petrificada. Luego hizo a Dictis rey de Sérifos, devolvió a Hermes las sandalias aladas y le dio el zurrón y el casco de Hades, y entregó la cabeza de Medusa a Atenea, que se la pondría en el escudo.

Después, Perseo decidió regresar a Argos, junto a Dánae y Andrómeda. Habiéndose enterado Acrisio de que su nieto viajaba para encontrarse con él, puso tierra de por medio encaminándose a Lárisa, donde se puso a presenciar unos juegos. Perseo también acudió a esos juegos y participó en el lanzamiento de disco, pero lo hizo con tan mala fortuna que golpeó a Acrisio en la cabeza y lo mató, cumpliéndose así la profecía.

3. ODISEO Y EL CÍCLOPE.

En el canto IX de la Odisea de Homero una partida de reconocimiento de 12 hombres encabezada por Odiseo, héroe que volvía de la Guerra de Troya, llegó a la isla de los Cíclopes a buscar alimento y se dirigió a una gran cueva. Entraron en ella y vieron objetos de tamaño desproporcionado, pero el hambre que arrastraban desde hacía días les animó a darse un banquete con la comida que allí había. No sabían que dicha cueva era el hogar donde vivía Polifemo, hijo de Poseidón y la ninfa Toosa, un gigante con un solo ojo en la frente. Cuando éste llegó para recoger sus ovejas al atardecer se topó con los intrusos, a los que encerró en la cueva colocando una enorme piedra en la salida. Ulises le explicó que eran griegos que venían de Troya y le pidió que les concediera el don de la hospitalidad siguiendo las leyes de Zeus. El cíclope se ríe y pregunta el nombre a Ulises y éste le contesta que se llama "Nadie". Después empezó a devorar a dos de ellos, pero Ulises urdió un astuto plan para escapar.

Para hacer que Polifemo se confiase, Ulises le dio un barril lleno de vino muy fuerte sin aguar. Cuando el gigante, borracho, cayó dormido, Ulises y sus hombres tomaron un tronco de olivo, cuya punta previamente habían endurecido en el fuego, y lo clavaron en el único ojo de Polifemo. Éste empezó a gritar enfurecido, llamando a los demás cíclopes y diciéndoles que «Nadie» le había herido, por lo que entendieron que Polifemo se había vuelto loco, pensando que había sido maldito por un dios, y por tanto no intervinieron. Por la mañana, Ulises ató a sus hombres y a sí mismo al vientre de las ovejas de Polifemo. Cuando el cíclope sacó a las ovejas a pastar, palpó sus lomos para asegurarse de que los hombres no las montaban, pues al estar ciego no podía verlos. Pero no palpó sus vientres, de manera que Ulises y sus compañeros huyeron.

Cuando las ovejas y los hombres ya estaban fuera, Polifemo advirtió que Ulises y sus compañeros ya no estaban en su cueva. Ya embarcado en la nave Odiseo gritó a Polifemo:

«¡No te hirió nadie, sino Odiseo!»

Desafortunadamente no sabía que Polifemo era hijo de Poseidón, al que pidió ayuda y venganza, maldiciendo a Ulises para que su viaje estuviera repleto de peligros y pesares. A pesar de las rocas que el gigante arrojaba sobre el barco, Ulises y sus compañeros pudieron escapar dejando tras ellos la isla de los cíclopes.

4. TESEO Y EL MINOTAURO.

Atenas debía enviar un tributo al rey Minos de Creta consistente en el sacrificio de siete doncellas y siete jóvenes, que serían devorados por el Minotauro, un monstruo mitad hombre y mitad toro. Esta fue la condición impuesta tras la expedición militar de Minos contra Atenas para vengar la muerte de Androgeo. El Minotauro estaba encerrado en un laberinto construido por Dédalo, ya que era un ser contra naturam concebido, hijo de la esposa de Minos, Pásifae, y un toro.

Teseo se presentó voluntariamente en el tercer envío ante su padre para que le permitiera ser parte de la ofrenda y lo dejara acompañar a las víctimas para poder enfrentarse al Minotauro.

Las naves en las que iban a viajar las personas ofrendadas llevaba velas negras como señal de luto, pero el rey pidió a Teseo que si regresaba vencedor, no olvidase cambiarlas por velas blancas, para que supiera, aun antes de que llegase a puerto, que estaba vivo. Teseo se lo prometió.

Al llegar a Creta, los atenienses son recibidos por Minos y la princesa Ariadna que se enamoró de Teseo perdidamente. Por la noche, cuando los atenienses estaban en la prisión, Ariadna se acercó y propuso a Teseo ayudarlo a derrotar a su hermano (el Minotauro) a cambio de que la llevara con él

de vuelta a Atenas y la convirtiera en su esposa. Teseo aceptó.

La ayuda de Ariadna consistió en dar a Teseo un ovillo de hilo que éste ató por uno de los extremos a la puerta del laberinto. Así Teseo entró en el laberinto hasta encontrarse con el Minotauro, al que dio muerte a puñetazos. A continuación recogió el hilo y así pudo salir del laberinto e inmediatamente, acompañado por el resto de atenienses y por Ariadna, embarcó de vuelta a Atenas, tras hundir los barcos cretenses para impedir una posible persecución.

Durante el viaje de vuelta, Teseo decidió desembarcar en la isla de Naxos y de allí volvió a partir sin la presencia de Ariadna, a la que dejó abandonada, tras haber dormido con ella. El motivo de este abandono es controvertido: algunas versiones señalan que Teseo la abandonó por su propia voluntad, otros dicen que fue por orden de los dioses para que ésta pudiera casarse con Dionisos, que más tarde la recogió y la incluyó en su séquito.

Al divisar la galera desde el puerto de El Pireo en Atenas, el rey Egeo vio las velas negras que Teseo había olvidado cambiar por velas blancas y, creyendo que su hijo había muerto, se suicidó lanzándose al mar, que a partir de entonces recibió el nombre de mar Egeo.

Teseo, a partir de entonces, heredó el trono de Atenas y años después se casaría con una hermana de Ariadna llamada Fedra.

5. LAS BODAS DE TETIS Y PELEO.

La nereida Tetis es la madre de Aquiles, uno de los protagonistas de la Guerra de Troya, que engendró de Peleo, rey de los Mirmidones. Tanto Poseidón como Zeus estaban interesados en ella, pero una profecía de Temis reveló que su hijo sería más grande que su padre, así que arreglaron su matrimonio con un hombre mortal.

Los dioses enviaron a Iris (que es con Hermes mensajera de los dioses) para encontrar un mortal que quisiese unirse a Tetis. Iris fue a ver al centauro Quirón, uno de los más famosos sabios de la antigüedad, que más tarde sería tutor de Aquiles. Entre los discípulos de Quirón destacaba por su hermosura, inteligencia y valentía el joven Peleo, hijo de Éaco, a quien tenía en gran estima. Peleo cortejó a Tetis, pero ésta, sintiéndose humillada por la imposición de los dioses, lo rechazó. Ante esto Quirón aconsejó a Peleo que buscara a la ninfa del mar cuando estuviera dormida en la cueva a la que solía ir y la atase fuertemente para evitar que escapara cambiando de forma. Lo que ella hizo, transformándose en llama y en un rugiente león. Pero Peleo se mantuvo firme. Tetis consintió en casarse con él, aunque sin amor ni interés.

La boda de Tetis y Peleo se celebró en el monte Pelión, junto a la cueva de Quirón, y a ella asistieron todas las deidades. Allí los dioses celebraron el matrimonio con un banquete. Apolo tocó la lira y las Musas cantaron. En la boda Quirón le regaló a Peleo una lanza de madera de fresno y Poseidón los caballos inmortales, Janto y Balio. Sin embargo, Eris, la diosa de la discordia, no había sido invitada. En venganza, se presentó de improviso y arrojó una manzana dorada en la que decía «para la más hermosa». La manzana, a partir de este momento llamada “la manzana de la discordia”, cayó en medio de tres de las diosas: Hera, la esposa de Zeus, Atenea, la diosa de la guerra y la artesanía, y Afrodita, la diosa de la belleza. Las tres diosas creían ser merecedoras de tal premio. Así pues, se establece una disputa entre ellas y, al no resolverla con éxito, Hera pide a Zeus que sea él el que se pronuncie. Pero Zeus, esposo de Hera, no era un árbitro muy objetivo. Además no quería enemistarse con ninguna de las tres diosas. Por tanto, para salir del atolladero se acuerda de Paris, un joven troyano famoso por su belleza, que apacentaba sus vacas en las soledades del monte Ida. Era Paris también el hijo de Príamo, rey de Troya. Así pues decide nombrarle juez del

certamen de belleza y ordena a Hermes que lleve ante él a las tres diosas.

6. EL JUICIO DE PARIS.

El dios mensajero, Hermes (Mercurio), fue enviado a buscar a Paris con el encargo de juzgar la belleza de Hera, Atenea y Afrodita; llevó a las tres diosas junto al príncipe-pastor y le mostró la manzana de la que tendría que hacer entrega a la diosa que considerara más hermosa explicando quiénes eran y por qué estaban allí:

Eris, la diosa de la Discordia, molesta por no haber sido invitada a las bodas de Tetis y Peleo, a la que habían sido convidados todos los dioses, urdió un modo de vengarse sembrando la discordia entre los invitados: se presentó en el sitio donde estaba teniendo lugar el banquete y arrojó sobre la mesa una manzana de oro, con una inscripción que decía que habría de ser para la más hermosa de las diosas presentes. Tres diosas (Atenea, Afrodita y Hera) se disputaron la manzana produciéndose una gran confusión, que tuvo que resolver el padre de todos los dioses, Zeus, decidiendo encomendar la elección a un joven mortal llamado Paris, que era hijo del rey de Troya y que apacentaba su rebaño de vacas en la soledad de la montaña. Precisamente por eso lo había elegido Zeus, por haber vivido alejado y separado del mundo y de las pasiones humanas. Así se esperaba de él que su juicio fuera absolutamente imparcial.

Cada una de las diosas pretendió convencer al improvisado juez, intentando incluso sobornarlo. La diosa Hera, esposa de Zeus, le ofreció todo el poder que pudiera desear, convirtiéndolo en Emperador de Asia; Atenea, diosa de la inteligencia, además de serlo de la guerra, le ofreció la sabiduría o, según otras versiones, la posibilidad de vencer todas las batallas a las que se presentase; Afrodita, le ofreció el amor de la más bella mujer del mundo.

Paris se decidió finalmente por Afrodita y su decisión hubo de traer graves consecuencias para su pueblo, ya que la hermosa mujer por la que Afrodita hizo crecer el amor en el pecho de Paris era Helena, la esposa del rey de Esparta, Menelao. En ocasión del paso de Paris por las tierras de este rey y después de haber estado una noche en su palacio, Paris raptó a la bella Helena y se la llevó a Troya. Esto enfureció a Menelao y éste convocó a los reyes aqueos para que le ayudaran a recuperar su mujer y su honor. Así se formó una expedición militar comandada por Agamenón, rey de Micenas y hermano de Menelao, en la que participaron los mejores guerreros de Grecia; entre otros Odiseo, que, inspirado por Atenea, fue el que ideó el caballo de madera con el que la expedición aquea pudo por fin tomar Troya y Aquiles, protagonistas ambos de los dos poemas homéricos, La Ilíada y La Odisea.